

colección cuadernos educativos

Museo de la Ciudad



Museo de la Ciudad



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno

Dr. Aníbal Ibarra

Secretario de Cultura

Lic. Jorge Telerman

Subsecretaria de Patrimonio Cultural

Arq. Silvia Fajre

Subsecretario de Industrias Culturales

Dr. Gustavo López

Dirección Gral. de Museos

Dra. Mónica Guariglio

Museo de la Ciudad

Arq. José María Peña



Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Secretaria General

Lic. Leticia Maronese

Secretaria de Investigaciones Históricas

Lic. Liliana Barela

Secretaria de Investigaciones Museológicas

Lic. Ana María Cousillas

Secretario de Preservación y Conservación

Arq. José María Peña

Secretario de Relaciones Institucionales

Prof. Cesar Fioravanti

Funcionaria Coordinadora

Lic. María Rosa Jurado

Vocales

Arq. Néstor Zakim

Arq. Graciela Cáceres

Arq. Jorge Mallo

Cons. Alberto Orsetti

Mus. María Teresa Dondo

Lic. Mirta Dos Reis

Prof. Julián Kopecek

Asesores Honorarios

Lic. Jorge Alvarez

Arq. María de la Nieves Arias Incollá

Lina Cardozo

Sr. Juan Carlos Espeche Gil

Prof. Lidia González

Dra. Mónica Guariglio

Arq. Daniel Gusinsky

Lic. Liliana Mazettelle

Eduardo Vázquez

Museo de la Ciudad

Arq. José María Peña

Foto de tapa:

**“El encuentro entre los porteños
y sus máquinas sonoras en Plaza Dorrego”**

Revisión Técnica:

Valeria Kovacs

Diseño:

Débora Kapustiansky

Fotos:

Arq. José María Peña y Jorge Bacchetta

Dibujos:

Eduardo Vázquez

Impresión:

Melenzane S.A.

Impreso en Argentina

© Copyright 2003 by Comisión para la Preservación del Patrimonio
Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Todos los derechos reservados

ISBN N° 987-1037-12-0

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Este libro no puede reproducirse, total o parcialmente, por ningún método gráfico, electrónico, mecánico u oralmente, incluyendo los sistemas fotocopia, registro magnetofónico o de alimentación de datos, sin expreso consentimiento del autor.

INDICE

Prólogo de la Arq. Silvia Fajre, Subsecretaria de Patrimonio Cultural / 7

Prólogo del Arq. Néstor Zakim, Vocal CPPHC / 9

Planteo pedagógico / 11

Objetivos de su existencia / 13

Su ubicación en la Ciudad y edificios que integran su sede / 15

Las colecciones / 25

La biblioteca / 37

Procedencia de las piezas que integran las colecciones / 39

Exposiciones realizadas / 41

Los chicos y los grandes tocan la historia de la Ciudad / 53

Actividades que realiza el Museo fuera de su sede / 55

Ferias dependientes del Museo de la Ciudad / 63

Acción educativa / 69

Visitas guiadas / 71

Testimonios vivos de la memoria ciudadana / 73

El Casco Histórico de Buenos Aires y el Museo de la Ciudad / 75

Cómo ve y recibe la gente las actividades del Museo / 77

Integrantes del Museo de la Ciudad / 79

La Historia viva

Historia, según la propuesta del Museo de la Ciudad, es la suma de todo aquello que la ciudad ha generado y genera, la acumulación de vivencias, creencias, objetos y expresiones artísticas que todo porteño ha sentido, vivido y producido. El Museo está vivo: no atesora las reliquias o los fósiles de un pasado remoto clasificados para su exhibición pasiva sino todo lo contrario. Pone a funcionar una maquinaria eficaz y probada que colecta los detalles y los valores de una ciudad oculta, velada, para posibilitar el contacto y el disfrute.

Que el Museo está vivo lo prueban sus exposiciones dinámicas y actuales. La elección del curador nunca recae en lo obvio o lo convencional: en una muestra reciente, por caso, pudo conocerse un recorrido por las formas de viajar, desde la aventura a bordo del crucero o el ferrocarril hasta el corto trayecto rutero rumbo a las vacaciones. No es éste el espacio reservado para la fotografía antigua o el objeto de época, aunque por supuesto también estén en sus salones. En los hechos, el Museo funciona como un verdadero centro cultural, un motor de creación, producción y exposición, que aporta a la construcción de una ciudadanía. ¿Acaso no contribuye el contacto con nuestras raíces al proceso de ser porteño?

El Museo de la Ciudad es un espacio abierto a niños, jóvenes y adultos, destinado a conectar a los visitantes con nuestro patrimonio, entendido en su sentido más abarcativo, como todo aquello que interviene en la vida cotidiana de los porteños. Objetos de uso personal, doméstico, testimonios fotográficos y piezas de arte permiten descubrir historias y vidas que, sin duda, resultarán cercanas. Cada uno podrá bucear en su historia personal, en la de sus antepasados y así solidificar un sentimiento de pertenencia que nos distingue de otras comunidades. Que nos hace únicos con todas las peculiaridades que esta ciudad fue cobijando y conformando. Las exposiciones permanentes y temporarias funcionan así como un puente entre generaciones: no se limitan al muestreo sino que invitan al encuentro de charlas, conferencias y debates para recuperar el verdadero sentido comunitario.

*Arq. Silvia Fajre
Subsecretaria de Patrimonio Cultural*

Prólogo

El Museo de la Ciudad de Buenos Aires, nació a fines de la década de los años 60, cuando la defensa y la preservación institucionalizada del patrimonio histórico cultural de la ciudad era inexistente, dentro del concepto que nosotros entendemos como tal y, quienes se incorporaban a bregar por la causa del patrimonio quedaban inmersos en una actividad “quijotesca”, solamente ejercida por algunos espíritus sensibles y conscientes del vaciamiento cultural, que venía padeciendo nuestra urbe y nuestro país desde varias décadas atrás. El Arq. José María Peña era uno de esos espíritus, Director y símbolo del Museo desde su fundación, fiel a una conducta, perdura hasta nuestros días con la lozanía de siempre.

Quienes hemos tenido la suerte de conocer las sucesivas e inolvidables exposiciones ofrecidas a lo largo de más de tres décadas, logramos incorporar en el reconocimiento de los espacios históricos de la ciudad, valores diferentes pesquisados en las costumbres y las actividades populares, antes no consideradas, que ampliaron el concepto de Identidad y jerarquizaron los enfoques de la historia: ahora en la tarea del Museo, se suman a los grandes acontecimientos de la historia oficial, las expresiones tangibles e intangibles surgidas del habitante común en su devenir cotidiano; se valorizan acontecimientos e intervenciones urbanas más allá de los hechos protagonizados por los hombres entronizados en la rigidez formal del bronce, con una pátina de humor informal y vivificante, que nos introduce en visiones inesperadas, siempre en el marco irrenunciable de la labor en defensa del patrimonio histórico cultural, ese hilo conductor de pasado, presente y futuro.

El desarrollo de las naciones pasa por el desarrollo de su cultura, conociendo la historia para atesorarla sabremos cual es el marco cultural que nos identifica. Los porteños y los habitantes de nuestra Buenos Aires, tenemos en el Museo de la Ciudad y en sus actividades, una herramienta insoslayable en ese camino de búsqueda cultural.

*Arq. Néstor Zakim
Vocal CPPHC*

Planteo pedagógico

La asimilación por parte de los niños y adolescentes del significado del mundo que los rodea, el de su propio ambiente en primer lugar y en segundo, el de la ciudad en la que viven, se convierte en un fuerte hecho formativo, indispensable para comprender y valorar de manera natural su identidad.

Ser conscientes de que las baldosas que pisan al entrar en el colegio, en la clase, el material de los muebles o la ubicación del edificio escolar en la época de su construcción, lleva a comprender que no están allí casualmente. Detrás de cada pieza y elemento circundante hay historias de vida y razones de existencia. Otro tanto podría decirse de los ámbitos de vida, sean cuales fuesen, la casa, el lugar de trabajo o el de diversión.

La función del **Museo de la Ciudad** es, precisamente, rescatar estos hechos cotidianos, poniéndolos en evidencia de manera que al despegarse del conjunto original, adquieran una presencia que permita verlos con otros ojos. Esta mirada podrá ser nostálgica, la valoración de los hechos cotidianos nos lleva naturalmente a sentirnos consustanciados con ellos, sentirlos propios; por ende, a no destruirlos. Esto supone, de alguna manera, la necesidad de cuidarlos al percibir que forman parte de uno, de la propia historia.

Teniendo esto en cuenta, desde sus inicios el **Museo** renovó sus salas cada dos meses para dar lugar a un nuevo tema, de los infinitos que configuran la historia de la Ciudad. Cada uno de ellos es desarrollado de la manera más abarcativa posible en lo que respecta a una vida de relación en la que conviven el hecho diario, el literario, el musical, etc., entendiendo esto con total amplitud de criterio.

Los capítulos que siguen sobre el **Museo de la Ciudad**, sus orígenes y actividades ampliarán sus alcances y significado.

Objetivos de su existencia

En noviembre del año **1967** fue creada una **Comisión Técnica Municipal** para seleccionar todo aquello que fuese testimonial de la arquitectura porteña, de los edificios que se demolían para continuar el ensanche de la Avenida 9 de Julio; integraron esta Comisión los profesores **Carlos María Gelly Obes** y **Héctor Schenone**, y los arquitectos **José Xavier Martini** y **José María Peña**. Las piezas rescatadas se archivaron en un galpón municipal a medida que se efectuaban las demoliciones.

Se fueron así reuniendo vitrales, puertas, balcones y otros elementos que hacían a la historia arquitectónica y costumbrista de la Ciudad de Buenos Aires. Las visitas previas a los edificios a demoler y el tenor de las piezas recuperadas hizo palpable la necesidad de documentarlas y clasificarlas en estrecha relación con la evolución de la vida cotidiana de sus habitantes.

Esta preocupación fue conversada con el Intendente Municipal, en ese entonces el **Gral. Manuel Iricibar** que, comprendiendo el alcance del tema, creó el **25 de octubre de 1968** el **Museo Edificio** al poco tiempo llamado **Arquitectónico**, e inmediatamente después, **de la Ciudad**, que era la denominación que verdaderamente abarcaba la intención de su nacimiento. Fue designado **Director** el **Arq. José María Peña**. La función del Museo fue pues la de documentar, investigar y mostrar la historia y las costumbres de la ciudad a través de los hechos generados, y que generan, día a día, los habitantes de la ciudad.

Para que esto fuese posible fue necesario tener en cuenta que nada debía dejarse de lado en la vida de relación. Quedó claro entonces que para el caso es tan valioso un botón como una tarjeta postal, un mueble, una revista o una melodía, sólo por mencionar algunos temas.

Obviamente, en una ciudad lo que a priori salta a la vista son sus edificios, por lo que generalmente se piensa que el **Museo de la Ciudad** sólo se ocupa

de ellos. Los edificios son valiosos, sin ninguna duda, pero es preciso tener muy en claro que estos son el resultado y la respuesta a necesidades y circunstancias socioculturales, las costumbres y la vida de relación. De esto se desprende que lo que sucede en sus interiores está en estrecha correspondencia con infinitos elementos y hechos tangibles e intangibles que hacen a la vida cotidiana de cada época.

Precisamente, cuando se llevó a cabo la exposición sobre los hoteles de Buenos Aires se hizo referencia a los edificios y a sus comodidades según fueron construidos en cada época. Esto los condicionaba en su confort; no fue lo mismo vivir en la primera mitad del siglo XIX que a fines o a comienzos del siglo XX. Con estas circunstancias coincidió el tipo de comida, más a la española o más a la francesa, con lo que esto significa en el rito de los almuerzos y las cenas, sus cubiertos, bebidas y, por qué no, los aromas culinarios. Lucio V. Mansilla recuerda en sus memorias la fragancia del caldo cocinado con puerros en la casa paterna.

La **memoria colectiva ciudadana**, tema clave, su valoración y su preservación es en esencia la razón de la existencia del Museo de la Ciudad. Esta recordación, estrechamente unida a nuestras raíces, es concretada con la debida vitalidad y reconocimiento de su potencialidad, no desdeñando la nostalgia, pero de ninguna manera dejándose sofocar por ella. Cada pieza de la colección ha formado parte de una historia de vida y como tal no debe ser solemnizada, sino por el contrario, mostrada como un natural eslabón indispensable en el devenir de la comunidad.

Su ubicación en la Ciudad y edificios que integran su sede

En el decreto de creación del Museo se estableció como sede el edificio conocido como los **“Altos de Elorriaga”**, ubicado en la esquina noroeste de las calles Defensa y Alsina, con entrada principal por **Defensa 183**. La construcción data aproximadamente del año 1812, lo que la convierte en la vivienda existente más antigua de la ciudad de la primera mitad del siglo XIX, con sus carpinterías originales y pocas alteraciones en su interior. La elección no fue caprichosa ya que la casa se encontraba en lo que fue históricamente el núcleo central de la ciudad, enclavado en el tradicional barrio de Catedral al Sur y a una cuadra de la hoy Plaza de Mayo. La manzana conservaba en 1968 diversos ejemplos de lo que fue la vieja arquitectura de Buenos Aires; estos fueron entonces reconocidos oficialmente como valiosos testimonios del pasado. Por esta razón, la Municipalidad cedió al Museo el edificio de **Defensa 163** (fines del siglo XVIII y mediados del XIX) que por razones diversas aún no ha podido integrar su uso al conjunto que está en proceso de restauración y puesta en valor.

En este barrio se

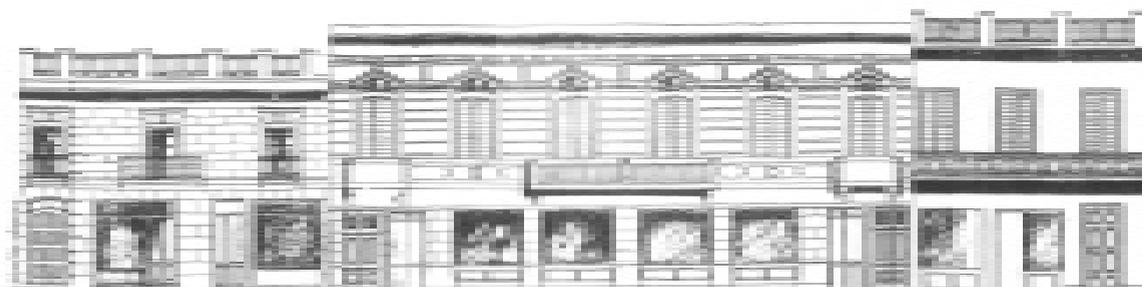
EL ENTORNO



Edificios Sede Museo de la Ciudad
 01. Casa María Josefa Excurra. Alsina 544/59/63.
 02. Casa Altos de Elorriaga. Alsina 413/17/21/23. Defensa 183/89/99.
 03. Defensa 187.
 04. Alsina 412. Farmacia de la Estrella.
 05. Casa de los Querubines. Defensa 219/29.

Entorno inmediato:

06. Edificio "La Prensa". Secretaría de Cultura GCBA.
 07. Palacio de GCBA.
 08. Catedral de Buenos Aires.
 09. Banco Nación.
 10. Cabildo de Buenos Aires.
 11. Casa Rosada.
 12. Legislatura C. de Buenos Aires.
 13. Procuraduría de las Misiones.
 14. Sala de Representantes de la Provincia de Buenos Aires.
 15. Iglesia de San Ignacio.
 16. Colegio Nacional de Buenos Aires.
 17. Plazoleta de San Francisco.
 18. Iglesia de San Francisco.





levantaron las iglesias más antiguas de la ciudad: la **Catedral** (1727-1770), **San Francisco** (1750), **San Roque**, **San Ignacio** (1710-1734), **Santo Domingo** (1172), siendo también el lugar elegido por las personas y familias de actuación pública. En él estaban las casas de **Manuel Belgrano**, **Bernardino Rivadavia**, **Santiago de Liniers**, las familias **Ezcurra**, **Balcarce**, etc., alternando con otras viviendas y comercios de todo tipo; era el centro neurálgico de la ciudad.

Dos años después, en 1970, ante la venta y previsible demolición, a solicitud del Museo, la Municipalidad adquirió el edificio ubicado frente a los



1. Desde el atrio de la Iglesia San Francisco las vidrieras del Museo sobre la calle Defensa.

2. Fachada sur de la calle Alsina al 400.

3. Interior de la Farmacia de la Estrella. Decoración y equipamiento año 1900.

“Altos de Elorriaga”, en la esquina sudoeste de Alsina y Defensa, frente a la Iglesia de San Francisco. En el local principal, en la esquina, se encontraba la antigua **“Farmacia de la Estrella”**, instalada allí desde el año 1900, con sus mostradores y estanterías originales, de madera tallada, techos y paredes pintadas; el edificio data aproximadamente del año 1894. El Museo tomó posesión inmediata del inmueble poniéndolo en condiciones para instalar en el piso alto sus salas de exhibición y oficinas. La primera muestra allí fue **“El Obelisco, Ombligo de la Ciudad”**, en base a 70 dibujos humorísticos originales de **Miguel Angel Práctico**; con ella se inauguraron sus salas en el año 1972. La Farmacia, a propuesta del Museo, continuó funcionando como tal y bajo la misma firma comercial, que databa del año 1830. La proposición se basó en que la actividad no debía interrumpirse para mantener activa la memoria ciudadana, obteniendo al mismo tiempo que el local estuviese abierto todo el día.

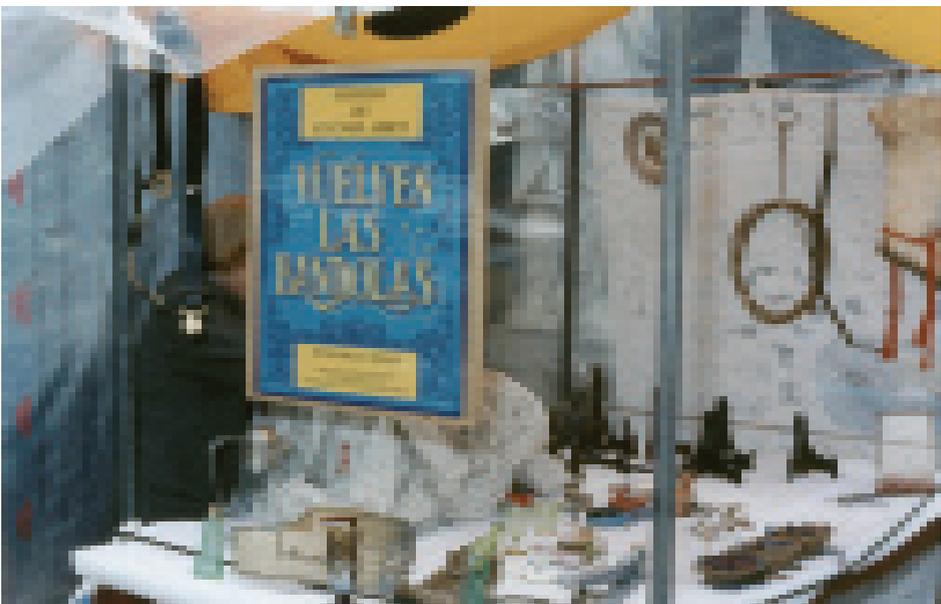
La casa que había sido de **María Josefa Ezcurra**, cuñada de Juan Manuel de Rosas, se encuentra en **Alsina 463**. Su construcción se presume del año 1830, fecha en la que ella comenzó a habitarla. Fue adquirida en el año 1971 a requerimiento del Museo para su preservación y futura restauración. Relevada minuciosamente en el año 1976, se comenzó, por fin, su restauración en 1997. Actualmente se encuentra en gran parte recuperada. En un gran salón de planta





baja se instalará una sala en la que se podrá tomar conciencia de cómo eran la ciudad, su gente y sus costumbres entre los años 1830 y 1856, año en que falleció María Josefa Ezcurra. En el piso alto se ambientarán las habitaciones como si estuvieran habitadas en los últimos años de su vida.

El núcleo principal de los edificios que integran la sede se encuentra,



como ya se dijo, en la esquina de Defensa y Alsina. Ésta configura un espacio arquitectónico singular ya que en ella confluyen, además de los **“Altos de Elorriaga”** y de la **“Farmacia de la Estrella”**, el atrio de **San Francisco** y la **Plazoleta San Francisco**; esta última diseñada por el Museo e inaugurada en 1972. Hasta ese momento, y desde el siglo XVIII, había sido solamente un espacio recortado en la esquina de la manzana y que en nuestro siglo fue utilizado como lugar destinado al estacionamiento de autos. La Plazoleta San Francisco fue uno de los lugares en los que, en el siglo XIX, se instalaban las **“bandolas”**; éstas eran puestos de venta ambulantes, que se ubicaban en la mañana y se retiraban al atardecer. El Museo recuerda esto todos los años abriendo **“bandolas”** actuales en coincidencia con los festejos de la **“Semana de Buenos Aires”**, semana dentro de la cual se encuentra el 11 de noviembre, día del patrono de la ciudad. En ella funciona todos los viernes del año la **Feria de las Artes**, a la que nos referiremos más adelante.

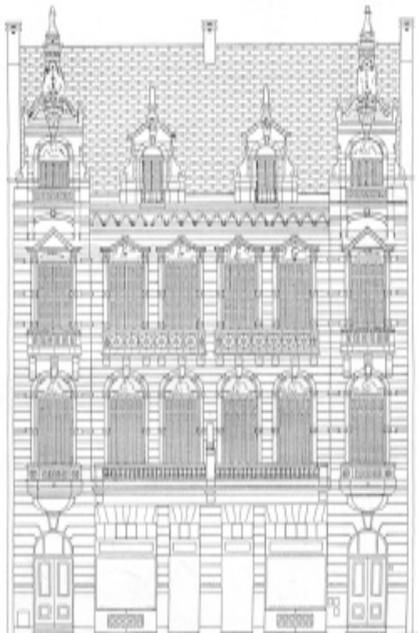
Las esculturas, de mármol de Carrara, que actualmente ocupan el cantero central: **La Navegación, La Industria, La Astronomía y La Geografía**, formaron parte de un conjunto de alegorías que decoraban el coronamiento del viejo **Banco Provincia**. Quitadas todas de allí en 1876, se destinaron las cuatro mencionadas a reemplazar las que originalmente cuadraban el basamento de la Pirámide de Mayo. Este emplazamiento se mantuvo hasta que, en el año 1912, el monumento fue corrido sobre rieles desde su lugar original frente a la Catedral hacia el centro de la Plaza de Mayo. Las esculturas fueron entonces





guardadas en un depósito de la Municipalidad.

Separado por una medianera del edificio de la “Farmacia de la Estrella” y con entrada por la calle Defensa 219-213-225-229, se encuentra la que hemos llamado **“Casa de los Querubines”**, una construcción integrada por dos casas, gemelas, un local y dos subsuelos. Su fachada, en la que aparecen figuras de





querubines en diferentes poses, balcones tradicionales, triangulares y circulares, es única en la ciudad, configurando un ejemplo impecable del eclecticismo y de la euforia de fines del siglo XIX. Este edificio fue comprado por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el 30 de diciembre de 1999 para integrarlo a la sede del Museo: en él se han inaugurado sus primeras **salas permanentes**, en el 1° y 2° piso.



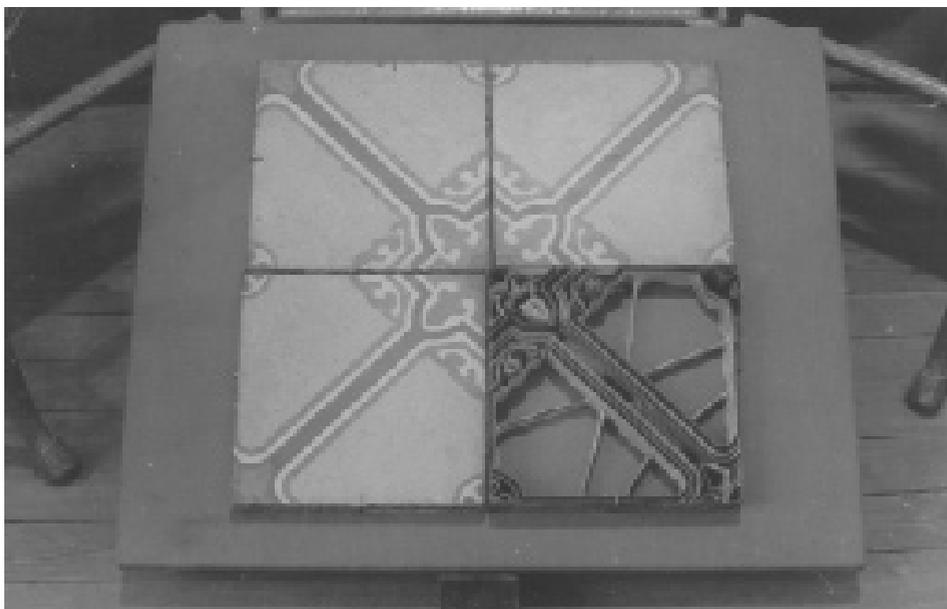


El conjunto descrito es vecino al edificio italianizante de Alsina 416, cuya construcción data de alrededor de 1880, y en cuyo local se encuentra el viejo café “La Puerto Rico”; la casa de departamentos de Alsina 440, construida en la década de 1930; la de Alsina 484, de alrededor del año 1912 y la que albergara a la tradicional “Librería del Colegio”, hoy de Avila, en la esquina con Bolívar, de la década de 1920. Si a esas les sumamos las construcciones contemporáneas de la cuadra, tendremos un diccionario de la arquitectura de la ciudad.

Las colecciones

Desde un comienzo se dejó en claro que prácticamente todo constituía tema de interés para testimoniar la historia de Buenos Aires. Esto no fue un enfoque arbitrario, porque únicamente teniendo esto en cuenta podrá comprenderse claramente la inserción de los porteños en la historia de su ciudad; que es su propia historia.

Las primeras piezas que iniciaron colecciones fueron aquellos elementos que se habían recuperado de las demoliciones efectuadas para ampliar la Avenida 9 de Julio. Así comenzaron las colecciones de **rejas**, tanto de balcones como de puertas cancel y puertas de calle, abarcando desde el siglo XVIII al XX. Paralelamente se conformaron las de **ornamentaciones** exteriores e interiores de edificios: relieves, balaustres de distintos materiales y orígenes, vitrales, herrajes y hasta elementos de pequeño tamaño tales como llaves, timbres, etc. Las circunstancias descriptas permitieron formar una interesante colección de **puertas de calle**, principalmente de madera, y en particular del





período 1860-1900. Una de las más curiosas es la que perteneció a la casa del Presidente Juárez Celman por la extrema altura de sus hojas.

En lo concerniente a los edificios, el Museo ha podido reunir una considerable colección de **azulejos** que abarca desde el período colonial hasta la década de 1920. Los hay originales de “Pas de Calais”, Francia (1855-1875), éstos fueron los que cubrieron las cúpulas de las iglesias; del mismo período son los napolitanos. A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX aparecen los de diseño “art-nouveau” provenientes de Inglaterra y Bélgica, principalmente. Dos de las piezas destacables son un par de cuadros formados con azulejos, con escenas de personajes a la manera prerrafaelista, que pertenecieron al zaguán de la casa de Carlos Pellegrini. Como con la mayoría de las piezas de colección, es preciso verlas relacionándolas con su momento, esto implica tener en cuenta modos de vida, lecturas y costumbres.

La muestra **“M A MA y 1+1=2, los porteños fuimos al colegio”** hizo posible el remontarse a los días de la escuela y su particular mundo de cuadernos, pizarras, cajas para lapiceras, plumas, secantes y gomas. No faltaron los boletines ni los libros de lectura: “Upa”, “Rama Florida”, etc.

Imágenes de las escuelas, pupitres, fotografías de fin de curso, etc., configuran una colección que permite la recuperación de las vivencias infantiles y adolescentes.

En el año 1971 fue donada una colección de **filetes**, representativa de un arte popular, especialmente característico de nuestra ciudad. Las piezas de diferentes tipos y tamaños habían pertenecido a carros o fueron realizadas especialmente para Nicolás Rubiό y Esther Barugel, quienes formaron la colección, que posteriormente se donó al Museo. La cantidad de piezas aumentó notablemente desde entonces.

El correo epistolar a fines del siglo XIX y durante la primera mitad del XX se cifró en gran medida en la **tarjeta postal**; estas pequeñas y rectangulares cartulinas ilustradas sirvieron como medio de comunicación y hasta generaron matrimonios: “Su belleza angelical hace palidecer a la luna” le decía Romualdo a Isabel a comienzos de siglo. Artistas, poetas y hasta presidentes escribían frases y mensajes a pedido de los coleccionistas. Estos mensajes además de documentar los términos de una relación, nos acerca a palomas que volaban llevando en el pico corazones en llamas, que felizmente no incendiaban la restante correspondencia. Diversas donaciones, una de más de 5.000 postales, han concretado una considerable colección que abarca temas tan variados como lugares de la ciudad, flores, animales, conmemorativas, etc.



Si se piensa concretamente en la realidad de la vida diaria en el interior de las viviendas, las colecciones toman los rumbos más diversos. Nos encontramos con los **artefactos de calefacción** que condicionaban la habitabilidad y funcionaban de acuerdo a distintos combustibles. Los hubo a kerosén, carbón, leña y eléctricos; estos últimos admitieron en un principio los más exóticos





diseños, adoptando formas de abanico, cilindros o líneas impensadas para recibir la vela de vidrio dentro de las que se encontraba el filamento metálico que al encenderse daba calor.

Obviamos como referencia a la colección de mobiliario por su significado y fácil comprensión, pero es preciso detenernos en la **vajilla** y sus diversos elementos que a través de los años, en su variedad, nos acercan costumbres que hoy pueden llegar a desconcertarnos, tales como los tenedores para comer ostras, las tijeras para cortar la punta de la cáscara de los huevos pasados por agua, las pinzas para espárragos o las pinzas tijeras para terrones de azúcar. Están las fuentes, soperas, guiseras, salseras, rabaneras y las diferentes copas





según fuese la bebida que se tomase en ellas. El alcance de la colección cuyos elementos se han mencionado no se limita a cada pieza en sí misma, sino implica el significado intangible del rito familiar alrededor de la mesa, las clásicas conversaciones, los lugares establecidos y todo lo que a esto va unido.

Pocas cosas han sido y son tan compartidas por unos y otros, sin distinción de niveles sociales o generacionales, como lo es la **publicidad**. A través de los años, determinados productos entran en el imaginario popular por sus imágenes representativas, “jingles” o melodías publicitarias. Existe más de un caso en que una persona recibió como sobrenombre el de un producto que la publicidad ha hecho famoso. La colección existente abarca afiches, publicidad en diarios y revistas, objetos publicitarios de diferente tipo regalados a clientes, etc. Por medio de estas piezas puede llegarse al espíritu, costumbres y preocupaciones de cada época. La cabeza de “Geniol”, el frasco de la “Tinta Pelikán” o el “Leoncio” de Canal 11, son algunos de los ejemplos.

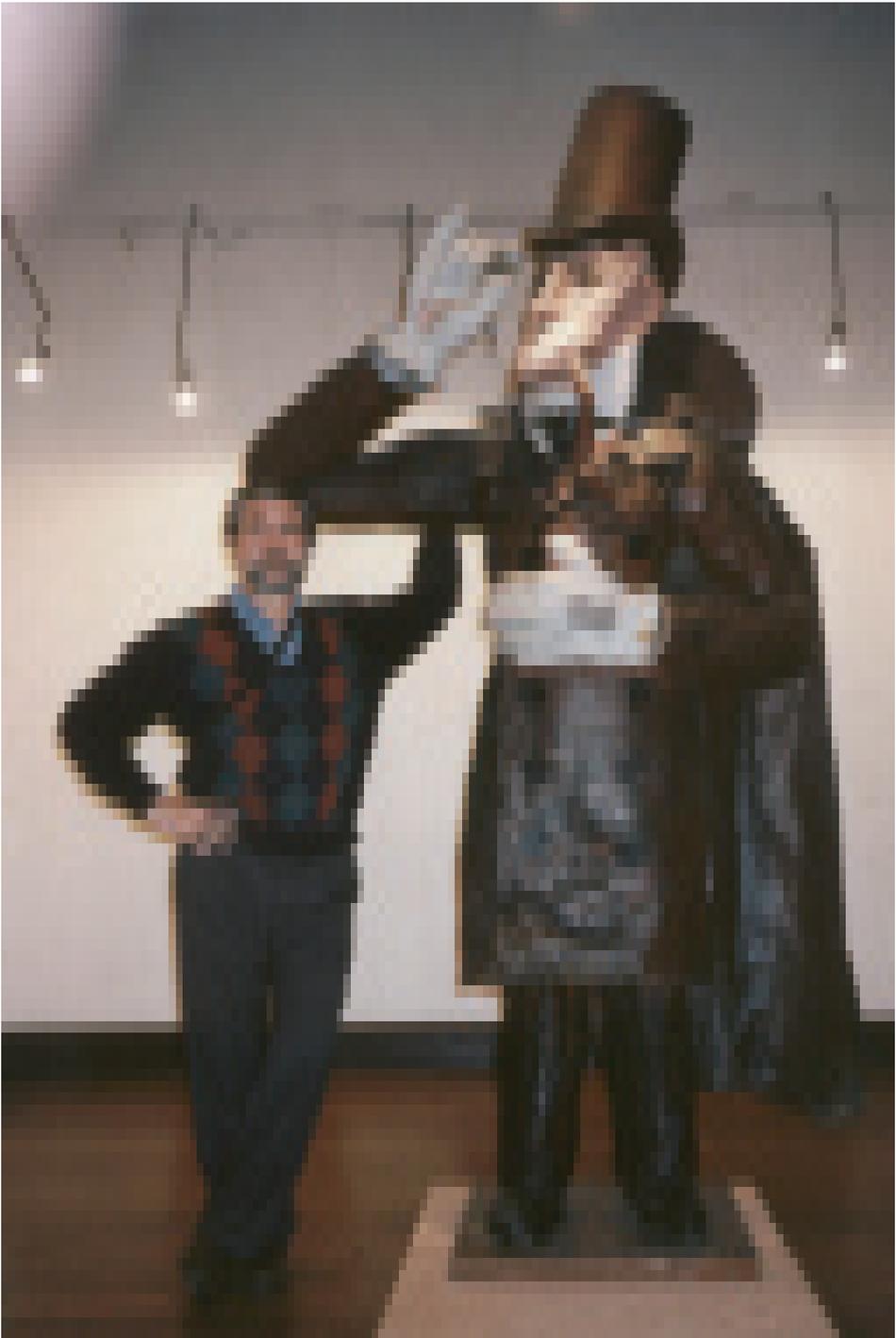
Una prueba de las infinitas colecciones posibles es la de envases; la primera muestra que se realizó sobre el tema, se llamó: **“Los envases de la nostalgia”**. Como en el primer caso de la publicidad, los envases de los productos que la gente consumió o consume de una manera u otra, comestibles, medicinales, de belleza, etc., convivieron con nuestros antepasados y con nosotros, sobreviviendo a lo que estuvo en su interior. Muchos de estos se transformaron en costureros, caja de botones, clavos, piolines y hasta lo mismo que albergaron... pero de otra marca, con envases precarios; para ejemplo basta las latas de galletitas “Canale”. Gracias a ellos, el patrimonio intangible flota una vez más en la memoria: la lata de té “Gath & Chaves” o “Mazawate” o la lata “Yerba Salus”, retrotraen a “la hora del té” o al tiempo del “mate”, momento del encuentro y la conversación, de tiempos más distendidos, de relación familiar o de amistad. Que muchos llaman “perder el tiempo”, que





en realidad es ganarlo.

La **música** no podía estar ausente en las colecciones del Museo; su presencia se materializó en las distintas grabaciones que popularizaron melodías e intérpretes nacionales y extranjeros; y desde ya, los fonógrafos y demás aparatos a través de los cuales éstas se escuchaban. Nacieron así las colecciones de discos, fonógrafos, radios y grabadores; éstas últimas fueron el medio indispensable y generador de diferentes programas, cómicos,



22. El «Winco», icono popular de los porteños.

23. Figura del Espantapájaros, cartapesta. Imagen que aparecía en la tapa del libro «Espantapájaros» de Oliverio Girondo, 1932.



radionovelas, conciertos y la ya mencionada publicidad. Por medio de ellos, nos entusiasmamos con “El Teatro de las dos Carátulas”, reímos con Niní Marshall o Tato Bores. “**¿Te acordás del radioteatro?**” fue una de las exposiciones; el público visitante conversó con quienes habían sido sus artistas preferidos: Susy Kent, Blanca Del Prado, Oscar Casco, etc. el día en que un programa de radio transmitió desde el Museo. Súmese a esto lo que una melodía puede generar; las escuchadas de niños en nuestras casas, las de las primeras salidas y las de momentos memorables. Sin todas ellas, la historia de la ciudad estaría incompleta.

Quizás una de las colecciones de mayor significado sea la de **juguetes**. Un juguete es un certero disparador de la memoria; no necesita ser costoso para permitirnos recuperar nuestro mundo infantil, tanto el familiar como el de los amigos. El balero, los autitos, las figuritas de los chocolates, las muñecas, el cerebro mágico, la billarda o la cocinita de latón con sus cacerolas, entre muchos más, nos permiten recuperar la casa, la plaza o la vereda de la infancia. “*Durante tres años junté, moneda a moneda y peso a peso que me daba mi abuelo, y al final pude comprar estas dos muñecas que hoy dejo aquí*”, comentó quien las trajo.

Desde el primer momento, la **fotografía** se convirtió en el documento insustituible para la labor emprendida. Gracias a ella podemos tener una visión exacta de cómo era nuestra ciudad desde el siglo XIX hasta nuestros días; cómo



25

24. Colección de secadores de pelo, exposición «Los porteños fuimos siempre sanos y bellos».

25. Trajes de novia, siglo XIX, exposición «Azahares, tules y colas. Las novias y novios de Buenos Aires».

26. Colección de inodoros, principios del siglo XX en vidrieras de la ex Casa Escasany, Perú e H.Yrigoyen.



fueron los edificios desaparecidos, infinitos desgraciadamente, sus plazas de origen y la vida en las calles. Un capítulo aparte merecen los retratos de estudio, estos últimos muchísimos, felizmente. Gracias a éstos vemos cómo se vestían, posaban y cuáles fueron los escenarios y telones elegidos en cada época. El Gabinete Fotográfico es el responsable de la colección de fotografías, que supera los 35.000 mil negativos y 16.000 fotografías originales.

Tal vez el álbum de las fotografías familiares sea el mejor ejemplo de patrimonio tangible e intangible. En él está la historia familiar completa o en etapas; los padres, el viaje de bodas, los nacimientos, las fiestas, los disfraces, los amigos y, por sobre todas las cosas, flotando inmaterial, la vida familiar con todo lo que ésta significa.

Al comentar algunas de las exposiciones realizadas surgirán más colecciones ya que una simple enunciación sería sumamente tediosa y el Museo de la Ciudad considera que la historia debe transmitirse con seriedad, pero sin olvidar la amenidad y el humor.

La biblioteca

Creada principalmente como fuente de investigación del Museo, aplicable a la catalogación de sus piezas, a la programación de las exposiciones y a temas especializados, fue posteriormente ampliada a un público de investigadores, estudiantes, periodistas, etc.

A través de los años consiguió reunir considerable material referido a la historia y vida de la ciudad. Este está conformado por **historia de los barrios, colecciones de revistas y recortes de diarios** seleccionados de acuerdo a la temática de la ciudad.

Las **consultas** pueden efectuarse **de lunes a viernes** en el horario **de 13 a 18 horas**.

Procedencia de las piezas que integran las colecciones

Hemos comentado ya que la casi totalidad de las colecciones fueron **donadas** por los habitantes de la ciudad. Cabría mencionar aquí las razones por las cuales las piezas llegan al Museo.

En el caso de las **fotografías**, es común que quien las trae nos diga: *“La mayor parte son personas que no conozco o familiares de los que guardo copia”*. Hasta el año 1950 era común que al sacarse fotografías en un estudio fotográfico, se encargaran varias copias para regalar a los parientes y amigos cercanos. El anonimato de los fotografiados no les quita valor o interés ya que, como dijimos, permiten el estudio de las modas, costumbres y méritos artísticos.

Existen colecciones de negativos obtenidos por fotógrafos de notable



actuación en la ciudad y el país, como es el caso de Gastón Bourquin, Nicolás Schoenfeld o José María Iriondo. El primero por compra de sus negativos, los siguientes por donación.

No pocas piezas han sido donadas por **los integrantes de la Feria de San Pedro Telmo**: en conjunto, por ejemplo, una locomotora para la venta de maní conocida en la calle como “El Chiche de Devoto”; e individualmente: fotografías, cubiertos, juegos de té, elementos publicitarios, etc.

Merece especial mención el conjunto de mates, calderas, bombillas y demás piezas que reuniera **Amaro Villanueva** y que aparecen en su libro “El mate, arte de cebar”, donados en su nombre.

Hemos dejado para lo último la que dio origen a una muestra bautizada “**Esos despojos maravillosos**”, realizada con aquellas piezas encontradas en volquetes, veredas y baldíos, entre las que podemos citar un baúl de cuero crudo con adornos de cuero trenzado de fines del siglo XVIII, máquinas de escribir, cuadros, puertas, radiadores de calefacción, etc.

La casi totalidad de las colecciones han sido formadas con las donaciones que día a día llegan al Museo.

Exposiciones realizadas

Si bien el Museo cuenta actualmente con cinco edificios, es necesario dejar en claro que las condiciones en que se encontraban tres de ellos no permitieron su utilización, con excepción de la planta baja de los “Altos de Elorriaga”, entre 1980 y 1989. El hecho de contar solamente con el piso alto de Alsina 412 condicionó al Museo a que las muestras duraran **solamente dos meses**, renovándose por completo las salas de exhibición.





En sus **35 años de vida**, se han realizado **más de 240 muestras**, tanto en la sede como en la vidriera de la estación Perú de la línea A de subterráneos, vidrieras de comercios, ciudades del interior y otros espacios de exposiciones; sólo nos referiremos a algunas de ellas.

La técnica desde los orígenes consistió en exhibir el tema central, ubicándolo en su tiempo y realidad, tratando de que el visitante se integrase naturalmente con las vivencias cotidianas que se proponía transmitir. Cada muestra es acompañada por música afín al tema elegido. Cuando se inauguró **“Cómo, dónde y qué comían y bebían los porteños”**, se la acompañó con temas tales como “Té para dos”, “El último café”, “¡Papa frita!”, “La gallina Turuleca”, etc. El tango, indiscutible realidad porteña, dio pie a diversas muestras: **“Vidriera de tango”** fue realizada en base a carátulas de partituras, eligiendo aquellas en las que el ilustrador recreó escenas o personajes pintorescos que marcaron momentos de la ciudad. Su complemento fueron letras de tangos y citas de diarios y revistas contemporáneos.

Los estilos arquitectónicos dieron lugar a exposiciones en las que se





31. Exposición «Los Viejos Bares y Cafés de Buenos Aires».

32. Exposición «Las Casas del Virreinato».



pudieron ver planos, fotografías y ornamentaciones corpóreas, complementados con ropa, retratos hechos en su momento, y como de costumbre, publicidades. **“El art-nouveau en Buenos Aires”, “El art-decó en Buenos Aires”, “Esta es la Avda. de Mayo”**, fueron algunas de ellas. La donación de una considerable cantidad de moldes para hacer mosaicos, de la fábrica Montanari, de comienzos del siglo XX, generó la muestra **“Colores y diseños que pisaron los porteños”**, complementada con mosaicos y las hojas de los catálogos mostrando distintas combinaciones decorativas formando pisos. Y si los pisos tienen historia, no menos sucede con las paredes y los techos; así nació **“El color invadió paredes y techos de las casas porteñas”**. La muestra consideró la evolución en el tratamiento de las paredes interiores, pintadas o empapeladas, y los murales y techos decorados en el transcurso de los siglos XIX y XX, de acuerdo a las diferentes influencias y costumbres.

En no pocas ocasiones, las exposiciones son posibles gracias a la colaboración de particulares que facilitan por dos meses piezas de su propiedad; la que comentaremos a continuación fue una de ellas. **“Galería retrospectiva de autómatas y máquinas sonoras”**, en el año 1972, fue una de las más pintorescas y alegres. Reunió pianolas, fonógrafos, organitos y algunos autómatas de parques de diversiones, incluida la adivinadora de la suerte. Casi todos funcionaban por lo que la música y los horóscopos fueron el premio

por visitarla.

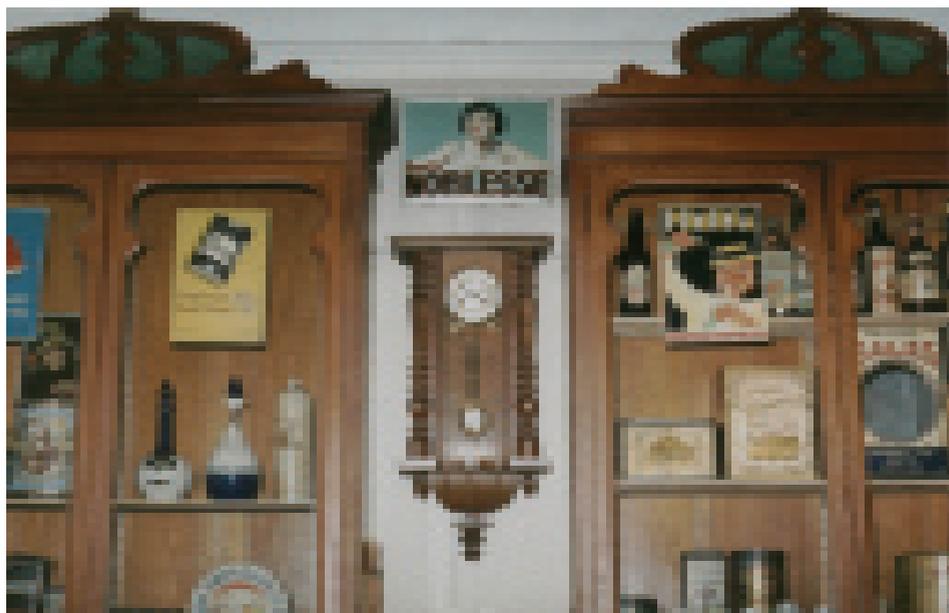
“El desnudo porteño” despertó el interés de no pocos, aunque más





de uno se desilusionó cuando comprobó que se trataba de una evocación de aquellos clásicos retratos que mostraban al bebé desnudo sobre una piel o almohadón, entre 1900 y 1930. Las costumbres definen una época tanto como la evolución de la tecnología incide en la forma de vida. En base a esto se organizó la exposición **“Así se calentaban los porteños”** que abarcó la calefacción por medio de chimeneas, braseros y estufas de kerosén o eléctricas,





estas últimas adoptando en los comienzos formas tan insólitas como las de abanico o cilindro con patas.

“La caricatura en Buenos Aires” y “El caricaturista Giménez, las costumbres, la política y el tiempo de 1900” fueron dos entre las que evocaron el tema. Este fue una característica de las revistas y diarios desde sus orígenes hasta la actualidad, y como tal no podía soslayarse de nuestras colecciones. Muchos de los dibujos son los originales de los que publicó la revista “Caras y Caretas”. Otra de las actividades de todos los tiempos fue el veraneo, por esa razón, “**Dónde y cómo veraneaban los porteños**” tuvo tres diferentes versiones, lo que no ha acabado con la materia. La ropa fue una presencia clave en estas muestras como en todas las demás; es el nexo indispensable que hace comprender el momento, quizá por su proximidad inmediata con nuestra piel.

Un capítulo aparte merece el enfoque elegido para la llamada “**Casa de los Querubines**”, Defensa 219, 223, 225, 229, descripta al referirnos a los edificios que integran la sede del Museo. El edificio data del año 1894 y sus habitaciones y salones han comenzado a ser ambientados de acuerdo al criterio de **salas permanentes** que muestran **diferentes momentos de la vida porteña**. La casa es considerada como un ejemplo en sí misma y en los ambientes correspondientes al número 219 se han recreado: un dormitorio del año 1910, estilo “art nouveau”, un escritorio de los años 1910-1915, dos



36. Envases y publicidades en la exposición «La producción y el trabajo».

37. Vitral, reja y arranque de escalera. Exposición «Visiones plásticas de Buenos Aires».



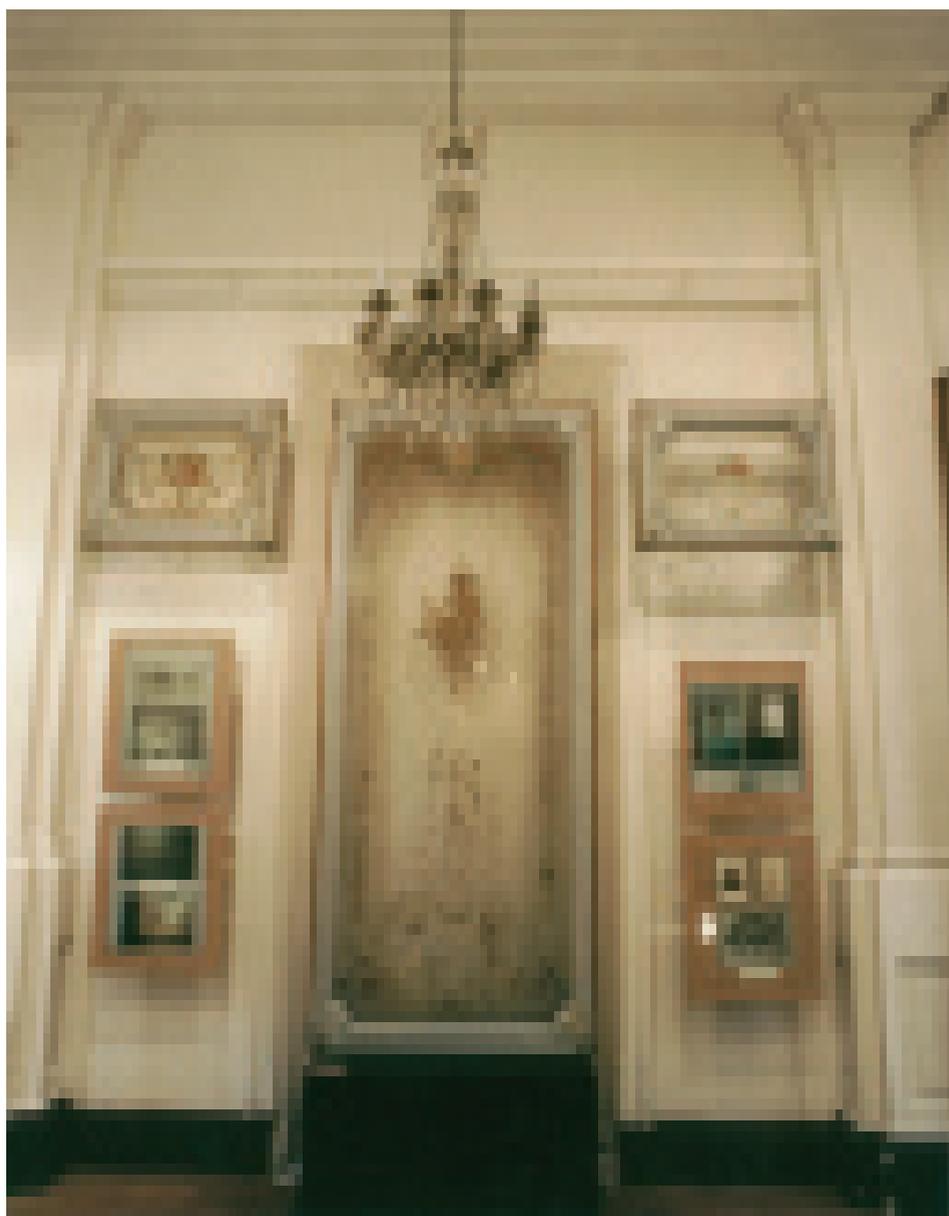
38

38. Sector de la exposición «El art nouveau en Buenos Aires».

39. Caballos de calesita en la muestra «Cómo, con qué y dónde jugaban los porteños».

40. Paneles de vidrio decorado exposición «Techos y Paredes de Buenos Aires».





salas en las que se exhiben juguetes, un dormitorio del año 1925, en estilo “art decó”, un comedor comprado en la casa “Harrods” en la década de 1950 y una sala dedicada a fonógrafos y radios. Los espacios a los que se llega por la escalera, elemento preponderante, se han ambientado con muebles, cuadros y demás elementos correspondientes a los años 1894-1905, primeros de la construcción de la casa.

Los chicos y los grandes tocan la historia de la Ciudad

41. «Los chicos y los grandes tocan la historia de la Ciudad»



Teniendo en cuenta que si bien los relatos pueden ser fácilmente comprensibles, de la misma manera que las descripciones pueden ser simples y claras, nada es comparable con la realidad. Considerando esto, el Museo de la Ciudad organizó una **muestra informal** en la que se expusieron distintos **elementos constructivos y ornamentales** de manera que pudiesen ser **palpados, tocados y observados minuciosamente**.

Azulejos, mosaicos de pisos, balaustres, ornamentaciones de zinc, vidrios

texturados, ladrillos, adoquines de granito, piezas de terracota o de mármol, etc., enteras o partidas, muestran sus superficies y su composición interior.

Tocándolos es posible conocer su textura, temperatura y compararlos entre sí. El conocimiento directo de los materiales exhibidos nos permite reconocernos de manera diferente cuando los encontramos en los edificios de Buenos Aires.

Esta muestra puede rearmarse según lo requieran las circunstancias.

Actividades que realiza el Museo fuera de su sede

Considerando que la función del Museo de la Ciudad es recuperar también, en lo posible, las **vivencias y costumbres porteñas** que tuvieron significado y pueden aún tenerlo, se decidió realizar en 1977 un baile en la calle.

El resultado superó la expectativa ya que se reunieron frente al Museo alrededor de 3.000 personas. **“La noche del vals”** fue un éxito. En base a esto se continuó todos los años alternando **“El baile de la primavera”** con **“El baile del otoño”**, utilizando como música viejas grabaciones en discos de pasta o vinilo.





42. Caen las hojas frente al Museo durante el «Baile del Otoño».
43. «Disfrazá a tus papás» en la Plazoleta San Francisco.
44. «Los chicos disfrazan a sus mayores con papel de diario» en Avenida de Mayo.
45. Posan para el fotógrafo los finalistas de la «Carrera de embolsados».
46. Rompecabezas gigante en Plaza de Mayo.

Diferente alcance significaron los **“Encuentros porteños en Plaza Dorrego”** realizados sábado por medio, en conjunto con una dependencia del PAMI, entre los años 1982 y 1984. La actividad consistió en diferentes juegos entre las 15 y las 18 horas, y a partir de las 18 y hasta las 20:30 una “Vermouth danzante” con orquesta. Los vecinos de la ciudad, de todas las edades, bailaron, cantaron, jugaron y compartieron sus habilidades manuales o canoras en franca camaradería. Este fue el espíritu que guió los **“Encuentros familiares para**







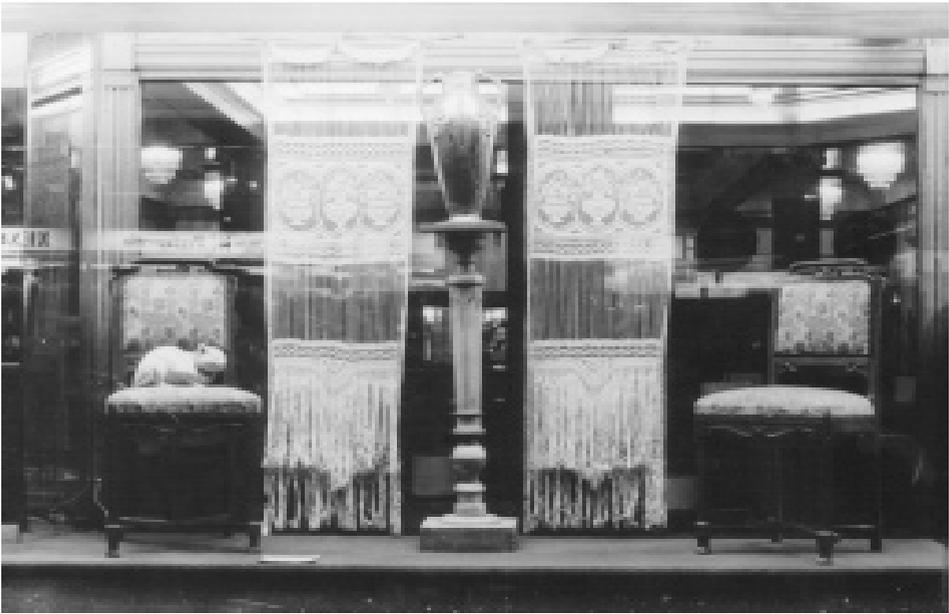


jugar y competir”, con concursos de balero, carreras de embolsados, cinchadas y competencias inventadas por el Museo, tales como “disfrázalos a tu papá o a tu mamá” y “propongamos un monumento con sentido del humor”.

Catorce han sido los **“Encuentros entre los porteños y sus mascotas vivas”** en los que un jurado del público elige la más linda, la más simpática, la más extravagante y la más parecida a su dueño. Al intervenir en ellos se comparte el afecto por aquellos “casi parientes”, compañeros de vida. Larga sería la lista de concursos y encuentros compartidos, concretados en todos estos años.

No pocas han sido las **exposiciones itinerantes** o la intervención en **exposiciones temáticas** organizadas por otras instituciones; queremos sin embargo, destacar las realizadas en distintas vidrieras de la ciudad, como las que se llevaron a cabo en el local del Banco Popular Argentino en la calle Florida y Presidente Perón, en las Galerías Santa Fe o en las 14 vidrieras de la ex ENTEL en Perú y Rivadavia.

Un caso particular fue la **recuperación en el año 1984 del carácter original de la estación Perú de la Línea A de subterráneos**, entre otras cosas gracias a los murales pintados reproduciendo publicidades aparecidas en los años 1913 y 1914, el subterráneo se inauguró a fines de 1913. Asimismo, en la estación existe un local con vidriera donde, desde entonces, el Museo realiza



47-48. «Encuentro entre los porteños y sus mascotas vivas», Plaza Dorrego.

49. Exposición del Museo en las vidrieras de Entel, ex Casa Escasany.

50. Colección de sombrillas en vidrieras de Entel, ex Casa Escasany.

51. «Así viajaron los porteños». Sala de exposición del Museo en la Estación Perú Línea A de Subterráneos.

52. «Los Carnavales porteños». Sala de exposición del Museo en la Estación Perú, Línea A de Subterráneos.



muestras temporarias entre las que se recuerdan: **“Febo no te atrevas a tocar mi piel”** (las sombrillas de las porteñas), **“Los carnavales de Buenos Aires”**, **“Así viajaban los porteños”** (valijas, baúles, sombrereras, canastas para picnic, etc.), **“Cortinas y visillos que ocultaron la intimidad”**.

Ferias dependientes del Museo de la Ciudad

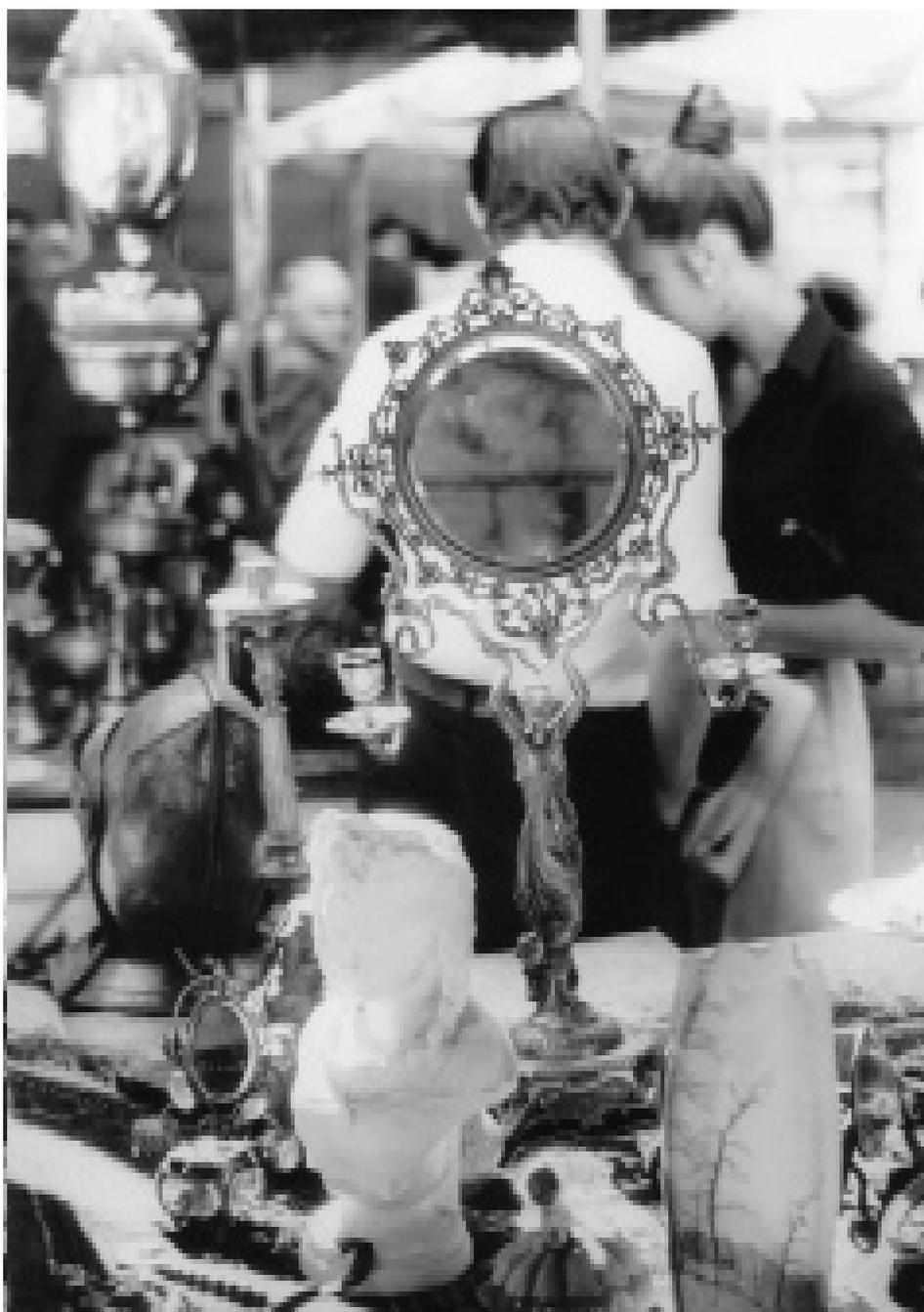
Feria de San Pedro Telmo

Buenos Aires nunca había tenido una feria en la que se vendiesen cosas viejas, a diferencia de otros países; que la tuviese fue la primera razón para que la hubiese. Paralelamente, su presencia haría que los habitantes de la ciudad descubrieran o redescubrieran el viejo barrio y su historia. El Museo desde su creación propuso su existencia, destacando que no menos importante era el hecho de que todo lo que en ella se vendería formó parte alguna vez de la vida cotidiana de Buenos Aires. Se inauguró, por fin, la feria en **noviembre del año 1970**. Su aparición significó un llamado de atención hacia aquellos objetos que habían quedado olvidados en altillos, cajones o sótanos por ser considerados pasados de moda y sin aparente interés. Treinta fueron los puestos primeros, pero el éxito de la Feria hizo que dos meses después creciera el número a los **265** que actualmente la integran. Paralelamente, el Museo se preocupó por difundir la historia y anecdotario de los edificios y calles vecinos a la Plaza,









55

53. Caracterizaciones en la Feria de San Pedro Telmo en los festejos de su cumpleaños.

54. Banda y público en la Feria de San Pedro Telmo.

55. Feria de San Pedro Telmo y su particular mundo.

56. Feria de las Artes, en la Plazoleta San Francisco, al fondo los edificios del Museo.

57. «La Feria de las Artes visita los barrios». Atrio de la Iglesia de Nuestra Señora de Pompeya.

llevando a cabo **visitas guiadas** con lo que el barrio sur fue recuperando su presencia en el imaginario popular.

Más rápido de lo esperado se fue cumpliendo la propuesta original, lo que significó nueva vida para un barrio olvidado. La particular modalidad con que nació la Feria transformó el domingo en un inesperado viaje a los recuerdos y al encuentro con la memoria de la ciudad. De manera informal se ofrecían los objetos en venta con fondo musical de organitos y fonógrafos a bocina. Poco a poco se abrieron algunos locales de antigüedades y cosas viejas, y comenzaron a mudarse aquellos que descubrían que San Telmo era un lugar para instalarse, con mercado y vida propia. Con el paso de los años fueron abriéndose cafés, restaurantes y no menos de 100 anticuarios, que con la Feria han constituido un lugar único en la ciudad, internacionalmente conocido. Cumpliendo las razones que le dieron origen, se realizaron allí, entre otras cosas, exposiciones de **azulejos**, de **sillas y tallas** del siglo XVIII y el denominado **“Domingo del coleccionista”**, consistente en un puesto en que se concretaron exposiciones y venta con criterio temático: tinteros, muñecas, jarras, bastones, etc.

Para integrar la Feria, cuando hay vacantes, es necesario inscribirse en el Museo, luego de lo cual los mismos inscriptos realizan allí un sorteo público.

Feria de las Artes





Un año después, en **noviembre de 1971**, fue inaugurada la **Feria de las Artes** en la cortada 5 de Julio, trasladándose un año después frente al Museo en la **Plazoleta San Francisco**. Ella agrupó, por primera vez, a **pintores, escultores, dibujantes, grabadores y fotógrafos** que de esta manera, y en trato directo con el público que caminaba por las veredas, pudieron vender sus obras. Esta presencia en pleno centro de la ciudad, **Alsina y Defensa**, los días **viernes de 12 a 17**, es una fuente informal de difusión cultural.

Otras Ferias

La buena acogida con que fue recibida la Feria de San Pedro Telmo movilizó al Museo a proponer la creación de una nueva feria, similar a la de San Pedro Telmo, y en la que no tendrían cabida quienes estuviesen en la original. Para ellos se eligieron los **sábados del mes de abril**, bajo el nombre de: **“Feria de Abril”**. Asimismo **tres ferias unitarias** a realizarse los **terceros sábados** de los meses de **marzo, junio y septiembre**, las Ferias: **“de los Libros”, “de los Hierros” y “de la Ropa”**. Todas estas se realizarían en la **Plaza Dorrego**. Aprobadas por la entonces autoridad municipal, ellas funcionan desde hace años, cíclicamente, en la ciudad.

Acción educativa

En coincidencia con el planteo general de las actividades realizadas por el Museo de la Ciudad, la acción educativa puede dividirse según a quienes está dirigida. En el caso de los **colegios**, se realizan **visitas guiadas** adaptadas a



la edad y características de los alumnos, teniendo en cuenta especialmente sus requerimientos. En muchas oportunidades se conversa previamente con las maestras para que ellas realicen comentarios antes de las visitas, de acuerdo con el tema en exposición. Esto da por resultado, no pocas veces, que los alumnos realicen en su colegio, posteriormente, una muestra similar con objetos de sus familias.

Visitas guiadas



Desde el año 1972 se han organizado **circuitos en la ciudad** para conocer la historia barrial, arquitectónica y costumbrista, en base a una documentación veraz y comprobable. Gracias a esto es posible establecer la diferencia entre la realidad y la leyenda.

Algunas de ellas fueron: **“La Plaza de Mayo”, “Avda. de Mayo, primera y segunda parte”, “La calle Potosí, hoy Alsina”, “Iglesias de Buenos Aires”,** etc.

En el caso particular de las exposiciones, cada pieza exhibida es acompañada por un epígrafe explicativo que permite introducirse en la época y circunstancias, llevando naturalmente a una lectura detallada de lo que se muestra.

Testimonios vivos de la memoria ciudadana

Considerando que el carácter de una ciudad lo configuran sus habitantes, año a año, determinados locales comerciales o edificios se convierten en presencias familiares para la gente del barrio y en no pocos casos de la ciudad. Esto sucede gracias a haber mantenido su **carácter original** aunque haya sufrido ligeras intervenciones en el paso del tiempo. Una vieja farmacia con sus estanterías de madera y pisos de mosaicos, una panadería, cierta confitería o el tradicional café donde se reúnen los amigos, alcanzan naturalmente la categoría de símbolos. “*Nos encontramos en la esquina de Las Violetas*” se decía, en lugar de Rivadavia y Medrano.





Teniendo esto en cuenta, el Museo estableció hace 16 años el reconocimiento anual a aquellos ejemplos que pueden considerarse **“Testimonios Vivos de la Memoria Ciudadana”**, premiándolos con un diploma que así lo certifica. La selección la realiza el Museo de acuerdo con investigaciones previas, contando además con las sugerencias que aporta el público. Recibieron este reconocimiento el **“Café Tortoni”**, la **“Farmacia Rincón”**, la **“Tienda Casa Leonor”**, la **“Librería El Ateneo”**, y los edificios de las calles **Yerbal 2233**, **Paraguay 1330**, **Guatemala 4260**, entre muchos otros. Si bien este reconocimiento es un premio simbólico, se pudo comprobar, una vez más, que la toma de conciencia sobre los méritos de aquello que nos rodea, contribuye a valorar la estima de lo nuestro y el significado de la memoria colectiva cobra valor de pertenencia.

El Casco Histórico y el Museo de la Ciudad

Desde sus inicios, así lo establecen los fundamentos de su creación, el Museo de la Ciudad trabajó para lograr que el **patrimonio histórico-arquitectónico** de la ciudad fuera reconocido.

Es en las calles y los barrios donde el proceso de desarrollo de una comunidad va consolidando sus características a través de sus edificios y a la vida de sus habitantes. En el año 1978 se unieron esfuerzos con el **Consejo de Planificación Urbana** de la entonces Municipalidad de Buenos Aires, a fin de demarcar una **Zona Histórica** que tomara en cuenta esos valores. Por ser los barrios en donde Buenos Aires dio sus primeros pasos se eligieron sectores de los viejos barrios de **Catedral al Sur**, la **Concepción**, **San Telmo** y la **Avenida de Mayo** para delimitar la **Zona Histórica** de la ciudad. En base a esta propuesta, el Ejecutivo Municipal creó en el año 1979 la **Comisión de Preservación de Áreas Históricas** conformada por tres miembros de este Museo y por tres representantes del Consejo de Planificación (estos últimos pasaron en el año 1980 a formar parte del personal del Museo). Esta Comisión creó las normas que se aplicarían al sector y que luego de ser promulgadas se incorporaron al **Código de Planeamiento Urbano** que por primera vez encaraba concretamente la preservación histórica como tema vital de la ciudad.

La **Feria de San Pedro Telmo** había comenzado a valorizar el área sur a la que anteriores propuestas urbanas condenaban a la desaparición. La **Comisión de Preservación**, con la aplicación de la reglamentación, comenzó una tarea de concientización en el sector e incluso fue consultada por distintos organismos del país y del exterior interesados por esta nueva experiencia. La modalidad consideraba, paralelamente al asesoramiento técnico para quienes vivían o trabajaban en el lugar, una acción persona a persona. Esta manera de proceder permitió profundizar particularmente cada caso: la recomposición de la distribución original de ambientes, las carpinterías, una puerta, la ornamentación y hasta posibles nombres para negocios, con sustento histórico.

En concordancia con el enfoque que el Museo tenía sobre el tema, se llevaron a cabo actividades barriales que recuperaron acciones de la comunidad que habían sido dejadas de lado: bailes populares, juegos grupales, concursos de ornamentación de balcones y patios, etc.

Los edificios institucionales y las viviendas en general se revalorizaron ya que ahora se los consideraba como de **valor patrimonial**. Se realizaron exposiciones donde se mostraba el desarrollo de la zona y de la tarea que la Comisión concretaba en el barrio. Esta labor fue realizada durante trece productivos años, finalizando en el año 1992.

Cómo ve y recibe la gente las actividades del Museo

Cada muestra se concreta luego de un trabajo de investigación que tiene en cuenta, además del tema central, todo aquello que está, de una manera u otra, relacionado con él. Cuando la exposición fue **“Aquellos festejos del Centenario”**, junto con las fotografías de los pabellones, de las inauguraciones y el público visitándolos, se mostraron revistas, ropas, publicidades, las novelas de la época, etc. Esta visión de conjunto hizo que al preguntarle a un chico de colegio primario si se había aburrido mucho, contestara: *“No, me voy sabiendo más o menos bien cómo era la gente en 1910”*.

Hemos dicho que una de las aspiraciones primordiales del Museo consiste en conseguir una natural apropiación e integración del visitante respecto a la idea generadora de la muestra y las piezas que la integran. Creemos de mayor utilidad para desarrollar este tema transcribir respuestas del público:

“Yo sé que soy chica pero puedo opinar. A mí me gusta mucho ver esto porque me gusta ver cosas de la época de mi mamá, de mi abuela, etc. Tengo 8 años y me llamo Maia”. *“Las caritas de los chicos al ver cada juguete son algo que no se puede pagar, ¡mil gracias!”*. **Con qué jugaban y divertían los porteños, 30/7/92.**

“Una muestra para ver con sonrisa nostálgica y una lágrima en la garganta”. Lorenzo Vigo, Dallas, Texas. *“El Museo es hermoso y me gustaría vivir adentro de él”*. Un visitante de 6 años de edad. **Todo sirve, nada se tira, todo se dona al Museo de la Ciudad, 7/5/90.**

“Vengo de visita por pocos días a Buenos Aires y quise ver todo: los grandes edificios, los nuevos shoppings, los monumentos... Pero creo que es de esta exposición de donde me llevo el recuerdo más representativo de la ciudad. Gracias por darle la oportunidad a la gente de hacer volver sus recuerdos”. Claudio Chamudis, 19 años, Santa Fe, abril 1991.

“Gracias por permitirme volver a mi infancia y a las faldas y recuerdos y cajones

de la mesa de luz y del tocador de mi abuela”. Teresa. **“Los envases de la nostalgia”, julio 1989.**

“Gracias a ustedes, estuve nuevamente con mi padre”. Inés L., 36 años. **Todos sucumbimos a la publicidad, 24/6/1987.**

“Es como regresar al pasado en forma protagónica. Muchas gracias”. Gustavo Díaz, 30/3/1995.

“Encantadora es la muestra de este Museo. Encontrarme con tanto pasado y redescubrir que Buenos Aires es, entre otras maravillosas cosas, un enorme museo, me hizo sentir un gran sobrecogimiento... Paradójicamente, fue una norteamericana que conocí mágicamente la que me hizo acordar dónde vivo, dónde nací. Si lees esto Margaret, en el Tortoni nos podemos volver a ver”. Felipe Fappiano, 19 años.

“Querido museo ya es la segunda vez que te visito y me seguís sorprendiendo. Me encantó eso de la integración de la literatura, pues cuenta algo de Buenos Aires, de su vida, del alma de esta gran ciudad. Me gusta el Museo porque a una de las cosas tan simples y cotidianas como las puertas, le dedica una exposición, lo cual enseña que las cosas fueron parte de la historia y “viven” porque además de su labor funcional, tienen ese algo más de la historia que cuando vuelve no es tan sólo nostalgia...”. Gabriela Randí, alumna del Colegio Nacional de Buenos Aires. **Las puertas de Buenos Aires, abril, 1995.**

Integrantes del Museo de la Ciudad

DIRECTOR

Arqto. José María Peña

DEPARTAMENTO MUSEOLOGÍA

Eduardo Vázquez

MONTAJE Y DISEÑO DE EXPOSICIONES

Juan Ramón Carvajal

ADMINISTRACIÓN

Silvia Collazo

Viviana Ginocchio

Rosa Baz

Jorge Figueroa

CONTABLE

Inés Carfi

INVESTIGACIÓN Y PRESERVACIÓN

Arqta. Silvia Quintans

Arqto. Alberto Grillo

Arqto. Raúl Piccioni

Lic. Claudia Caamaño

Lic. Cecilia Alegre

Arqto. José M. Perez Mendoza

EXTENSIÓN CULTURAL

Prof. Juan Ramón Carvajal

Arqta. Lucila Araujo

BIBLIOTECA

Marta Orgueira
Norma Snower

GABINETE FOTOGRÁFICO

Jorge Bacchetta

VIGILANCIA Y MANTENIMIENTO DE LA COLECCIÓN

Rosa Ponce

MANTENIMIENTO Y MAESTRANZA

José Novoa
Pedro Videla

PRENSA

Lic. Cecilia Alegre
Bertha Ianuzo